

Autobiografía: Mi historia vivida en las dos patrias

Tránsito Amparo Pérez Chicote¹

Este trabajo se lo dedico a mis dos hijos, de los que vivo muy orgullosa porque son hombres útiles a la sociedad y a la vez recibo mucho de ellos, amor, ternura, comprensión y fuerza en la vida para seguir adelante.

A mis dos patrias.

España, porque en ella nació y la aprendí a amar, aunque viví pocos años, y especialmente a Zamora.

Cuba, porque fue donde me formé y ha transcurrido mi vida, 56 años, y creé una familia que también la quiero mucho.

Las dos están intrínsecamente unidas dentro de mi corazón.

Con este trabajo quiero contribuir a que no se pierda la historia de la migración de Zamora y que así las nuevas generaciones de descendientes conozcan el por qué tuvimos que emigrar algunos españoles, pero nunca olvidamos a nuestra patria, y algunos murieron deseando volver, sin poder lograrlo y valorar los trabajos que tuvimos que afrontar al emigrar de nuestra patria, porque a muchos les fue bien, pero a otros no y ya no había marcha atrás pues no disponían de los recursos para realizarlo.

¹ La autora de este relato presentó otro titulado: “La historia de la familia Chicote-Carnero, creada en España, asentada y gestada en Cuba” que recibió el 1^{er} Premio ex-aequo en la presente convocatoria de 2005. Dicho relato se publicó, junto al resto de los premiados en el volumen “*Memoria de la emigración zamorana I*”. (N.E.).

Desarrollo

Comenzaré diciéndoles que me llamo Tránsito Amparo Pérez Chicote, nací en Bermillo de Sayago, Provincia de Zamora, España, el 20 de enero de 1942.

Mi familia en España estaba conformada por mi padre llamado Agustín, mi madre Ascensión, mi hermana María del Carmen y un hermano mayor llamado José.

Los años vividos en España hasta que emigré fueron pésimos, se estaba transitando aún por las secuelas de la Guerra Civil, la cual dejó mucha destrucción y dolor, todo escaseaba, no había medicamentos ni alimentos de primera necesidad, los que vendían estaban racionados por libreta con unos cupones, pero lo que ofrecían era tan poco que el hambre era espantosa, tampoco había ropas ni zapatos, en fin, una etapa muy precaria la que se vivió entonces. Recuerdo que mi madre salía a comprar comida, lo que encontrara, y la tenía que llevar escondidas, eso le llamaban estraperlo, es decir, comercio ilegal de artículos intervenidos por el Estado, pero eso era muy vigilado por la guardia², por lo que si se lo cogían se lo decomisaban y esos alimentos había que pagarlos a precios muy elevados, así que era un riesgo. No se me olvidará que un día mi madre llegó a la casa muy nerviosa y afligida y nos contó que cuando ella pasó por el puente del río Duero se había acabado de tirar al mismo una señora que llevaba comida y un guardia se la quitó y prefirió ahogarse que llegar a su casa con las manos vacías, pues tenía tres niños que esperaban por ella para comer algo ¡fíjense como era la vida en esa etapa! (ese fue el testimonio que dijo la gente que estaba en el lugar del hecho y la conocían).

Las condiciones de la vivienda en la clase pobre como la nuestra eran también muy difíciles porque para calentarnos lo que teníamos era un brasero que se colocaba debajo de la mesa y como ésta tenía un mantel en forma de falda hasta el suelo a todo su alrededor, se mantenían las piernas calientes mientras comíamos. Eso era de carbón, no se si ya existía la calefacción para la clase rica.

En aquel entonces en Zamora caía mucha nieve y todo se cubría de blanco y yo, claro, como niña inquieta quería bajar, porque vivíamos en un segundo piso, a jugar con la nieve, pero mi madre no me dejaba por miedo a que me fuera a caer, porque al año de nacida (viviendo en Zamora) me dio la polio³ en la pierna derecha y me quedó una secuela en ella, por lo que siempre estaba en el suelo, pero yo no me daba por vencida, cuando no había nieve bajaba con mi hermana que es un poco mayor que yo y siempre mi madre le decía que no me soltara la mano (me parece que la estoy oyendo) pero yo corría

² La autora se refiere a la Guardia Civil. (N.E.).

³ La autora se refiere a la Poliomieltis. (N.E.).

como las demás, cuando me caía me levantaba y al otro día volvía a correr. Yo comprendo hoy en día que ella, la pobre, lo hacía para protegerme pero ¿cuál hubiese sido mi personalidad si me dejó guiar por la lástima? He enfrentado la vida como cualquier persona normal, claro, que siempre he sufrido de dolores y de crisis, pero aprendí a vivir con ellos, a veces he tenido que usar una muleta, pero enseguida que mejoro para adelante como si nada hubiera ocurrido, claro, que con el transcurrir de los años se me ha ido agudizando más, la he esforzado mucho toda la vida.

Imagínense como estaba la vida en aquel entonces en España que mi hermano cuando tenía alrededor de 17 años trabajaba con mi padre en una fábrica de hielo y se enfermó de los pulmones y al no disponer de los medicamentos que necesitaba, tampoco de la alimentación adecuada para su enfermedad, cada vez se fue complicando más, aunque mis abuelos maternos que precisamente eran zamoranos y vivían en Cuba hacía muchos años, nos ayudaban enviándonos dinero y medicamentos y todo. Mi madre lo dedicaba a mi hermano a ver si lo salvaba, pero, desgraciadamente, a los 19 años de edad falleció; ese golpe fue muy duro en mi casa, mi madre se enfermó de los nervios a tal punto que casi enloqueció. Ella hacía la comida y yo tenía alrededor de 5 años y me decía: “llama a Pepe para comer”, yo recorría toda la casa y recuerdo que iba donde estaba ella y le decía: “Pepe no está”. Fue una etapa muy dura para todos; a mi padre le daba miedo dejarnos solas con ella para irse a trabajar y tenía que hacerlo, ¡de qué íbamos a vivir!



Fábrica donde trabajaban mi padre y mi hermano en Zamora.

Esta causa fue la que dio lugar a que mis abuelos nos reclamaran y emigráramos a Cuba, a ver si mi madre mejoraba, mi hermana y yo éramos tan pequeñas que poco podíamos hacer por ella. Reunieron el dinero con ayuda de toda la familia, porque ya mis abuelos eran bastante mayores y no trabajaban.

Después de este suceso sólo trabajaba mi padre de camionero en un almacén que había frente a la casa, nuestra situación económica era bastante pésima, un sueldo para vivir cuatro personas y con las carencias de todo que había.

Al poco tiempo (no les sabría precisar cuánto), comenzaron a preparar el viaje para acá, a vender todo lo que teníamos en la casa y mi padre inició los trámites de toda la documentación para emigrar a Cuba. A principios de 1949 embarcamos para Cuba.

Antes de venir fuimos al pueblo de Pereruela a despedirnos de la familia de mi madre, recorrimos varias casas, pero lo que me impresionó mucho fue un tío de ella ya mayor llamado Ángel Chicote que lloraba por nuestra partida y le decía a mi madre, y cito: “no se vayan” y lo repetía una y otra vez. Ella trataba de hacerle entender que ya teníamos todo listo para ir a Santander a terminar los pasaportes y embarcar.

Salimos de dicho puerto en barco, como se solía entonces transportarse, en la Compañía Trasatlántica Marqués de Comillas. Aún conservo un librito con la lista de los pasajeros, en el cual vienen los nombres de nosotros cuatro. Claro que es de suponer que no vinimos en Primera, teníamos un camarote donde había cuatro compartimentos para dormir, en el centro tenía una ventanilla redonda por donde veíamos el mar y el cielo, eso daba claridad al camarote; estuvimos veinte y nueve [sic] días en la travesía. Después de desayunarnos subíamos a coger [sic] el sol, allí cada pasajero tenía una silla de extensión para descansar, mi hermana y yo jugábamos con las demás niñas y así se nos iba el tiempo más rápido; la que peor lo pasó fue mi madre porque se mareaba mucho y eso le ocasionaba vómitos (a muchas personas les ocurría también), la pobre, ¡qué mal lo pasó todo el tiempo!

Les voy a contar algo que me ocurrió y fue que yo no había visto nunca una persona de color, mi madre nos tenía advertidas de que eran personas iguales a nosotras, solamente con la piel oscura, pero, ¿cuál fue mi sorpresa?, cuando el barco atracó en Puerto Rico montaron varias personas de color, un día iba yo solita subiendo una escalera y veo bajando un hombre de color y a pesar de toda la preparación psíquica que mi madre me había dado, me di tremendo susto, bajé corriendo y fui al encuentro de ella y mi hermana, sentía que el corazón se me quería salir, ¡qué susto me llevé!

Aún conservo el pasaporte de mis padres de ese último viaje.

El recorrido del barco es como sigue: Santander-Puerto Rico-Ciudad Trujillo-Curacão-La Habana-Veracruz.

Cada vez que íbamos llegando a uno de los mencionados lugares, todos nos poníamos contentos ya que es aburrido ver en tantos días solamente mar y cielo.

Nosotros bajamos únicamente en Puerto Rico, allí me compraron una pelota que conservé durante mucho tiempo. Hacía calor en el mes de marzo.

Al llegar a La Habana nos estaba esperando un hermano de mi madre que se llama Ángel, que, por supuesto, yo no conocía. Antes de bajar del barco le ponían la vacuna de la viruela a toda persona que no se la había puesto, como es natural a mi hermana y a mí nos la pusieron que, por cierto, después se me puso malísima.

Al fin desembarcamos y vimos a nuestro tío por parte de madre, que en aquel entonces era un joven de poco más de veinte años, es el menor de sus hermanos, nos saludamos, ellos lloraron cuando se abrazaron y después nos llevó para un hotel donde pasamos la noche. Cuando fuimos al restaurante, no se me olvidará que le dije a mis padres: “yo no quiero pescado”, pues lo tenía aburrido porque en el barco lo ponían con mucha frecuencia.

Al otro día embarcamos por tren para Ciego de Ávila que es el lugar donde vivían mis abuelos y el resto de la familia; mi tío tuvo que quedarse en La Habana porque traíamos un baúl y no lo entregaban hasta el día siguiente.

Mis padres conocían bien a Cuba [sic], mi madre nació aquí y mi padre porque antes había vivido varios años.

Al llegar a la casa nos abrió la puerta mi abuelo, que comenzó a llorar al vernos, me imagino que por dos razones, especialmente por ver a mi madre, que era su hija mayor y por la ausencia de mi hermano José que había sido su primer nieto (había nacido en Cuba). Luego, como es natural, entramos a la casa y conocí a toda la familia; en la casa vivían mis abuelos, un hermano de mi madre llamado Manuel (que nació en Zamora), con su familia y el tío que nos había ido a buscar, que era soltero.

Ese día fueron a vernos los demás tíos y primos que vivían en la ciudad y después, a los pocos días, se trasladaron desde Camagüey una tía con sus hijos para vernos. El encuentro con la familia era triste porque lloraban cuando se abrazaban (todos mis tíos habían conocido a mi hermano porque él se fue para España a los cinco años).

Cuando llegué, sólo contaba con siete años acabados de cumplir; en ese momento, soy franca, extrañé mucho, pero poco a poco me fui adaptando y como tenía varios primos más o menos de mi edad, me compenetré con ellos y me resultó más llevadero el cambio de vida. Comencé a estudiar la enseñanza primaria.

Déjenme remontarme un poco atrás para que conozcan otra faceta de mi vida que tuvo sus inicios en España y concluyó aquí; cuando a mi me dio la polio, la cual les narré ya, estuve tan grave que no contaban conmigo y en ese

momento de desesperación mi madre ofreció una promesa a la Virgen del Carmen, la que consistía en permanecer yo con el hábito del Carmen (que es carmelita oscuro) y con mangas largas durante seis años, me la puso a los tres y la concluí a los nueve. No fue nada fácil para mí mantenerme con esa ropa oscura, con el clima tan cálido de aquí de Cuba. Al tiempo de estar aquí y con la llegada del verano, me tuvo que cortar las mangas porque no las resistía, pero la cumplí, y en julio de 1951 me la quité; a todo el mundo le llamaba la atención cómo yo podía usar ese hábito con el cambio de clima, pero respeté que mi madre me la había ofrecido en un momento de angustia y la complací. Ella usó esa misma promesa unos años también.

Al concluir el sexto grado me matriculé en la Escuela de Maestros pues sentía gran vocación por ser maestra y en 1959 me gradué; como en ese mismo año triunfó la Revolución en Cuba y se crearon 10.000 aulas en los campos con medio salario, yo acepté una, porque entre otras cosas lo que más quería era comenzar a trabajar para ayudar a mis padres, ya que aún permanecíamos agregados viviendo en casa de mis abuelos y quería formar nuestro propio hogar.

La escuela que me tocó estaba a 25 km de la carretera hacia adentro y todavía los terraplenes estaban en muy mal estado, tampoco había transporte para viajar todos los días, por lo que tuve que quedarme a vivir allá la semana y con unas pésimas condiciones de vida; muchas veces cuando llovía tenía que montar a caballo varios kilómetros para entrar o salir porque no podían transitar vehículos de ningún tipo.

Pero con ese salario que recibía alquilé una casa modesta y así nos independizamos y poco a poco fuimos comprando los muebles; también mi hermana comenzó a trabajar de maestra y entre los tres, con mi papá, pudimos salir adelante; al principio vivimos años muy duros porque sólo trabajaba mi padre.

En dicha escuela permanecí dos cursos porque allí coincidí con el Año de la Educación, que fue en 1961. La Revolución se propuso en ese año acabar con el analfabetismo y lo logró. Daba clase de día a los niños y de noche alfabetizaba a las personas mayores, caminaba cuatro kilómetros al día porque vivía a un kilómetro de la escuela, además fui Jefa de Brigada y tenía que atender a los brigadistas “Conrado Benítez” que estaba enseñando a leer y a escribir, los asesoraba y los iba a visitar de noche para ver cómo alfabetizaban. Mi zona fue la segunda en declararse Libre de Analfabetismo en Ciego de Ávila, por lo que a la fiesta de graduación asistieron el Presidente de la Región y el de la Provincia.

Concluida la alfabetización, el 22 de diciembre de 1961, pasé a trabajar en enero de 1962 a una escuela urbana en un pueblo llamado Jagüeyal, algo distante, pero que podía ir para la casa todos los días por la tarde, aunque tenía que salir de madrugada para poder estar a la hora de las clases; aquí estuve

hasta 1963, año en que por movimiento escalafonario [sic], pasé a una escuela en la ciudad donde resido; aquí estuve varios años.

Permítanme introducir aquí algo que no es relativo a mi labor docente pero que fue muy importante en mi vida y es que en 1965, con el esfuerzo en conjunto de mi padre, mi hermana y el mío, pudimos comprar una casa más amplia y con mejores condiciones; ahí actualmente vive mi hermana con su esposo.

Me mantuve impartiendo clases en la enseñanza primaria hasta 1981, año en el que por mi problema de la pierna, el que se me había agudizado, me presenté a un peritaje médico y me trasladaron para la Secretaría de la Escuela Provincial de Arte. Estando trabajando allí me matriculé en un curso por encuentros en la Universidad de Camagüey en el año 1988 y logré concluir la carrera, graduándome de Licenciada en Educación Plástica. Mi horario de estudios durante la carrera era todos los días de 3:00 a.m. a 6:30 a.m., hora en que iba para la escuela a trabajar todo el día y cuando regresaba atendía las labores de hogar, que son bastantes; todo lo pude llevar de frente sin ninguna dificultad.

El traslado para la Secretaría me ayudó mucho porque podía estar más tiempo sentada y no esforzaba tanto la pierna como en el aula, donde tenía que trabajar de pie. En esta escuela me mantuve hasta 1998, año en que me jubilé; ya había laborado treinta y nueve años y creí conveniente que una retirada a tiempo era mejor a que los compañeros llegaran a tenerme lástima. Pensé siempre que trabajaría mientras me considerara útil.

Concluida la historia de mi etapa laboral, voy a pasar a otra faceta de mi vida y les diré que en 1971 contraí matrimonio; mi esposo se llama Lázaro Sosa Rodríguez, y nos fuimos a vivir solos a una casa que estaba en muy malas condiciones, o sea, necesitaba un remozamiento capital, que fuimos haciendo poco a poco porque contábamos económicamente con nuestros salarios y los materiales estaban muy escasos, así que prácticamente comencé de cero.

En el año 1972 nació nuestro primer hijo, al que le puse el nombre de Óscar Armando, el cual llenó mi vida de mucha alegría, ternura y amor; pasados algunos años, en 1980 nació el segundo hijo, que se llama Carlos Ernesto que igual al primero, colmó de alegría y cariño mi vida.

Fui muy feliz de ver crecer a mis hijos y llevarlos de la mano para la escuela, disfrutando sus diferentes etapas, jugaba con ellos cuando eran pequeños, pero como la vida sigue su curso, se me hicieron hombres sin darme cuenta.

Óscar Armando estudió Veterinario en Camagüey y después que se tituló fue a pasar el S.M.G. (Servicio Militar General) y una vez concluido éste, comenzó a trabajar de Veterinario.

Carlos Ernesto estudió hasta el cuarto año de la carrera de Ingeniería Eléctrica en la Universidad de Camagüey.

A pesar de que al casarme me fui de la casa de mis padres, siempre me mantuve al tanto de sus problemas y enfermedades porque consideraba que eso seguía siendo responsabilidad mía también, aunque ellos vivían con mi hermana que aún no se había casado, los atendimos juntas las dos hasta su deceso.

Yo mantuve la nacionalidad española hasta 1974, año en que pusieron en vigor el carné de identidad en Cuba y si no tenía la nacionalidad cubana no podía continuar trabajando. Me vi en esa disyuntiva, lo pensé bien y me dije: “a mis padres tengo que continuar ayudándolos económicamente y atender a mi hijo mayor”, que ya había nacido; decidí optar por la nacionalidad cubana, a la que me acogí por mi madre, que, como ya narré antes, era cubana, y tenía necesidad de seguir trabajando.

Ya en el año 1996 mi hijo me embulló para que recuperara la nacionalidad española (ya estaba próxima a jubilarme) pues de todos modos aquí seguía siendo cubana; él fue el que dio las primeras carreras al Consulado de España en La Habana pero costó mucho trabajo pues ni en el propio Consulado lo orientaban; iba a llevar los documentos y se los rechazaban, pero seguimos insistiendo hasta que se los aceptaron y en 1998 volví a recuperar mi nacionalidad española.

En el año 1997 ya tenía relaciones (porque soy socia) con las personas que están al frente de la Asociación Castilla León y mi hijo Oscar Armando quiso irse para España. Recibí la ayuda económica de una prima que tengo en los Estados Unidos (porque él tuvo que pagar el viaje; también me ayudaron mucho Sergio Rabanillo y Jesús Sandín) y se fue junto con un Grupo Añoranza; eso fue muy duro para mí pero pienso que un hijo después que crece no es un objeto con el que uno puede hacer lo que desee, es un individuo independiente que puede tomar su destino propio y yo no quise ser un obstáculo en su vida y lo ayudé; no les voy a negar que me enfermé de los nervios y que sufrí mucho esa separación.

Pero eso no es todo, en el año 2002 cuando mi hijo menor concluyó el cuarto año de la carrera, también quiso irse y pensé: “si ayudé al mayor, ahora tengo que hacer lo mismo con éste”. Solicité una beca Reina Sofía y por sus altas calificaciones se la otorgaron y se fue; ahora sufro la ausencia de mis dos hijos, así que estoy vacía por dentro, pero le dejo al destino a ver qué me tiene reservado.

He visitado España en tres ocasiones. La primera, en 1996, fuimos invitadas mi hermana y yo por el Plan Añoranza; cuando entré en el autocar en la provincia de Zamora mi corazón palpité a un ritmo mayor, fue por la emoción que experimenté, lo había anhelado tanto pero lo veía tan lejano que era casi imposible en mi mente y verlo convertido en realidad fue muy impresionante; no exagero si les digo que cuando puse los pies en la tierra de Zamora, me agaché y la besé; pensé que con ese gesto la estaba saludando. Fuimos muy

bien atendidos, tanto por la Diputación de Zamora como por el Alcalde y el Juez de Pereruela; este último nos acogió en su casa como una familia, aún sin conocernos, solamente porque yo le había escrito pidiéndole una inscripción de mi hermana que nació ahí.

Encontramos la familia en ese pueblo con la que habíamos perdido el contacto y nos acogieron con mucho cariño, al igual que otros familiares que viven en Zamora. Después volví en 1999 por el Plan INSERSO, en primer lugar a ver a mi hijo mayor que estaba allí y el tercer viaje lo realicé en el 2003. En esta ocasión me invitaron mi nuera, que se llama María Jesús Pascual, y mi hijo, que corrieron con todos los gastos (precisamente, viven en Zamora).

Estoy recibiendo ayuda de España a través de su Consulado en La Habana por el Programa 1, pues como he narrado en reiteradas ocasiones no puedo trabajar y estoy jubilada, debido a la secuela de polio que padezco en la pierna derecha.

Con la Asociación de Castilla y León tengo las mejores relaciones. Su Presidente, Sergio Rabanillo, al que llamo a su casa siempre y me atiende amablemente cada vez que lo necesito. Recibo ayuda de ropa cada cierto tiempo, en fin, tenemos una estrecha relación de amistad.

Mis relaciones con el Consulado de España en La Habana son también muy satisfactorias, el Señor Raúl Soto y su esposa, que nos atienden, son personas maravillosas, ante cualquier situación que tenga, los llamo y me atienden sin problemas.

Sobre mis compañeros de trabajo en todos los centros donde estuve trabajando, les diré que siempre me trataron muy bien y respetaron mi lugar de origen, del cual estoy muy orgullosa. Mis relaciones con ellos fueron las mejores, participaba en todas las actividades extras de trabajo que se orientaban y parece que como ellos veían que yo me esforzaba por cumplir en todo a pesar de mi problema de salud, me fui ganando el reconocimiento y el cariño de todos, al punto que todavía tengo amistades de compañeros de estudio y trabajo, que vienen a verme aunque ya han pasado muchos años, no me han olvidado y eso es algo que valoro mucho.

Muchas veces voy caminando por la calle y me paran para decirme “Usted fue mi maestra”. A muchos los recuerdo, a otros no porque yo dejé la docencia directa en el año 1981 y ellos cambian mucho en su desarrollo; de todos modos me saludan con mucho cariño, ese gesto me hace sentir muy feliz y eso aporta mucho a mi autoestima, saber que fui una persona útil y que he aportado algo a la sociedad.

Mis vínculos con España son más que satisfactorios, imagínense solamente cómo serán las relaciones con mis hijos, no puedo vivir sin saber de ellos, se comunican conmigo sistemáticamente por vía telefónica y por correo electrónico; hasta de los viajes que he realizado allá tengo muy buenas amis-

tades que incluso han venido a verme aquí y recibo correspondencia y regalos de ellos, de lo cual estoy más que agradecida.

De la cultura de España les puedo decir muy poco, porque fueron años muy difíciles los que viví allí por las causas ya narradas; esto, unido al problema que se vivió en nuestro hogar, hace que no disponga de recuerdos sobre ella; lo único que tengo en mi mente es que mi hermano tocaba la guitarra y yo pensaba “cuando sea grande, la voy a tocar también”, pero no pasó de ahí.

Lo que sé de la cultura española lo conozco viviendo aquí en Cuba, por cierto que me encantan tanto el cine como la música y el baile. Ahora aquí están muy de moda.

Lo que narro en mis primeros años de mi vida lo sé por testimonios de mi madre (sólo se recuerda a partir de los cuatro años lo que le impresiona al niño, según estudios realizados en la psicología).

Mi etapa del por qué fui muy activa, es porque no se me olvida que preguntaba mucho, ya que me interesaba conocer cada vez más; tampoco contábamos en esa época con los medios que existen hoy en la actualidad, como la televisión, el video y la computadora.

Como podrán observar, al concluir la lectura de la historia de mi vida se darán cuenta de que en sus inicios fue un poco triste porque transité etapas difíciles, pero les puedo asegurar que me siento una persona realizada en todos los sentidos, atendí a mis padres, concluí estudios universitarios, trabajé treinta y nueve años, me casé y tengo dos hijos a los que adoro al igual que ellos a mí, ¡que más puedo esperar de la vida!

He tratado de escribir de una forma amena y asequible la historia de mi vida; si Usted llegó al final, le doy las gracias.

Vapor-Correo "MARQUES DE COMILLAS"

Capitán: DON JESUS MARROQUIN VALLADARES

LISTA DE PASAJEROS

Viaje 1-1949-ID A-Servicio Cantábrico-Centro América
Cuba-México-E. E. U. U.

CÁMARA DE PRIMERA

De Santander a Puerto Rico
Sr.

Eduardo Rodríguez Agudo

De Vigo a Puerto Rico
Sres.

Ángel Aragunde Otero
Juan Álvarez Español
Rosa M. Bautista de Álvarez
Juan R. Álvarez Bautista
José Puebla Portela
Montserrat de La Mata
José Manuel Puebla

De Cádiz a Puerto Rico
Sres.

Francisco J. Oyarzun Iñarra
Diplomático
M.^a Rosa Marchesi de Oyarzun

**De Santa Cruz de Tenerife
a Puerto Rico**
Sres.

Romualdo Leal
M.^a Asunción Hernández

De Vigo a Ciudad Trujillo
Sres.

Juana Amengual Ribas
Antonio Reina Amengual
Antonio Reina Bono

De Cádiz a Ciudad Trujillo
Sra.

Antonia Ajenjo Calpena

De Bilbao a Curaçao
Sres.

María A. Gastaminza Iguaran
Felisa Bartolomé Berasategui
Ángel A. Ruiz Pinedo
Juan A. Sainz Medrano
Rosario Tomás Sainz
Luis Rivasés Tomás
Esperanza Amengual Rico
Juan Salas Amengual
José Salas Amengual
Catalina Salas Amengual
Antonia Darder Coll
Juana Seguí Darder

Ramón Parera Penella
Montserrat Abadía Campos
M.^a Angeles Martínez Abadía
Severiana C. Castro Martín
Consuelo Aranz
Basilisa Escudero

De Vigo a Curaçao
Sres.

Antonio Gómez Conde
Carlos Zapata Zapata

De Cádiz a Curaçao
Sres.

Alberto Yanci Tellechea
Leona Hombrados Herranz
Leandra Ayuso Hombrados
Concepción Ruiz Bultrago
Purificación Rodríguez Ruiz
José M. Vilaverde González
Carmen Vera Jimenez
Luciano Santos Vazquez

**De Santa Cruz de Tenerife
a Curaçao**
Sres.

Rosario Peña Pulido
Carlos Herreros Sánchez
Hilario Trujillo Ferrer
Francisco Dorta Dorta
Candelaria Albertos Hdez
Santiago Clavijo Albertos
M.^a Luisa Clavijo Albertos
Juana T. Milán Rodríguez
María A. Fernández Milán
María L. Fernández Milán
María C. Fernández Milán
Delmira Martín Fernández
Antonia Molina Martín
Josefa Molina Martín
José Amaro Hernández
Román Molina Rodríguez
Pino T. Padrón Pérez
José F. Rodríguez Padrón
Francisco Rodríguez Pérez
Antonio Yanes González
Juan L. Medina Álvarez
Rafael Dorta
Silverio Pincelo Acosta
Francisco Vargas Martín
Francisco Sala Hernández
Daniel Pérez Dorta

Lista de pasajeros del vapor "Marqués de Comillas", 1949, en el que viajó la autora de este relato, su nombre se halla en la página 248.

Miguel Lorenzo Concepción
 Fermín Afonso Alvarez
 Ignacio Vargas Santiago
 Tomasa Rodríguez García
 María I. Gonzalez Rodríguez
 María D. Gonzalez Rodríguez
 Andrea Hernandez Perez
 Antonio Reverón Rodríguez
 Nicolás Bello Alayón
 Eulogio Rodríguez Lopez
 Armando Perez Rodríguez
 Fermín Hernandez Acevedo
 Saturnino A. Perez Febles
 María C. Arnay García
 Dolores Gonzalez Arnay
 Manuel Afonso del Pino
 José Rodríguez Torres
 Abraham Gomez Delgado

De Bilbao a La Habana

Sres.

M.^a Soledad Ceniga Ustariz
 José Sesma Cabido
 Victoriano Fernandez Gallo

De Santander a La Habana

Sres.

Francisco Somohano Galguera
 María T. Somohano Galguera
 José Llano Amor
 Victoria García Guelmes
 Victoria Llano García
 María C. Caveda Amor
 Amalia Perez Gomez

De Gijón a La Habana

Sres.

Manuel Olay Fernandez
 Inés Fernandez García
 Inés Olay Fernandez
 Ángel Gonzalez Pumariega
 María J. Carredano de Gonzalez
 Alvaro Prendes Rodriguez

De Vigo a La Habana

Sres.

María L. Martínez
 Josefina Martínez
 José Suarez Ramos
 José M.^a Fuster Balleiro
 Emerita Canto de Fustes
 José Fustes Canto
 Manuel Fustes Canto
 Tomás Bulnes Villalobos
 María Abascal de Bulnes
 Enrique Lopez Martinez
 Antonio Cal Pita
 Manuela Goti de Cal
 Rosario Tomathy García
 Pedro Cordero de la Cruz
 Carmen Tomathy García
 C. Natividad Cordero Tomathy

De Cádiz a La Habana

Excmo. Sr.

José del Castaño Cardona
 Diplomático
 María D. Layrana de Castaño
 María D. del Castaño Layrana
 Sr.
 Enrique Jimenez Torices

De Santa Cruz de Tenerife
 a La Habana

Sres.

Manuel Perez Hernandez
 José Yanes Barreto

De Bilbao a Veracruz

Sres.

Luis Roca Roiget
 María Romero Balasch
 Josefa Roiget Soley
 María Balasch Roiget
 José L. Roca Romero

De Santander a Veracruz

Sres.

Alejandro Salces Rodriguez
 Sara Fernandez Laviz
 M.^a Nieves Salces Fernandez
 Alfonso Salces Fernandez
 Sara Salces Fernandez
 Eusebio Salces Fernandez

De Gijón a Veracruz

Sres.

Marcial Cernuda Alvarez
 María C. Gutierrez de Cernuda
 Carolina Cernuda Gutierrez
 María C. Cernuda Gutierrez
 Rocío Cernuda Gutierrez

De Cádiz a Veracruz

Sres.

César Galera García
 Benito Gutierrez Alvarez
 Mercedes Viaña de Gutierrez
 Fernando Gutierrez Viaña
 Mercedes Garrido García
 Enrique Martí Martín
 Dolores Martí Rubert
 Francisco Caramazana Sanchez

De Santa Cruz de Tenerife
 a Veracruz

Sres.

Manuel Sicilia y Sicilia
 María P. Galván de Sicilia

CAMARA TURISTICA

De Gijón a Puerto Rico
 Sres.

Manuel Mendez Rodríguez
 José M.^a Mendez Rodríguez
 Alejandro Mendez Rodríguez
 Alejandro Mendez García
 Dolores Perdomo Rodríguez

De Cádiz a Puerto Rico
Sr.

José Mora

De Bilbao a Ciudad Trujillo
Sres.

Florencia Quincoces García
Raimunda Quincoces
José Besonías Darna
Pedro J. Sureda Fiol
Jesús R. Guerra Bardales
Rafael Arambilet
Julia Menchaca
Eliseo Gomez Blanco

De Gijón Ciudad Trujillo
Sr.

Rafael Miranda Pumarada

De Vigo a Ciudad Trujillo
Sres.

Cándido Martínez Rodríguez
Luis González Vaquero
Manuel H. Gómez Alonso

De Cádiz a Ciudad Trujillo
Sra.

María García Higuera

De Bilbao a Curaçao
Sres.

Aurelia Araujo
Norberto Loredó
Pilar Osés Nuñez
Teófilo Albaya
Ana Naveran
M. Virtudes Albaya
Antonio Contreras Fernández
Leandra Pascual Navacerrada
Mercedes Contreras Pascual
Juan A. Contreras Pascual
José Vidal López
Antonia Serrano Veintimilla
José L. Vidal Serrano
M.^a Luz Vidal Serrano
Jaime Guiscafrè Tous
Antonio Gregori Mor
Ángela Martí Pique
Ramona Gregori Martí
Germán Gregori Martí
María A. Gregori Martí
Antonio Torrellas Fontoba
Elena Ruiz Callejas
María E. Torrellas Ruiz
Antonio M. Arregui
Joaquín Echevarría Erquicia
J. Antonia Aizpurux Lasa
Miguel Roca Más
Alejandro Vidal Vicente
Catalina Jaume Garí
Francisco Crespi
Jesús Celaya Vitorica
Jaime Xiville Cruset

Julia Muntaner
José M. Xiville
Jaime Xiville
Saturnino Gomez Marcilla
Ricardo Gomez Oliver
Josefa Zurutuza Mugica
Pilar Irizar Zurutuza

De Santander a Curaçao
Sres.

Aquilino Merino Cuadrado
Evangelina Herrera Via
María E. Merino Herrera
Cándida Merino Cuadrado
Victoria Gonzalez Seoane
Victoria Ruiz Gonzalez
Josefa Ruiz Gonzalez
Juan J. Ruiz Gonzalez
José Lopez Celis

De Gijón a Curaçao
Sres.

Arturo Costales Menendez
Olivia Gil Rodríguez
Aladino Gil Alvarez
Manuel Fernandez Suarez

De Vigo a Curaçao
Sres.

Benito Sande Freire
Domingo Cubeiro Ares
Aurelio Loureda Calviño
Bernardo Blanco
Rafael Gonzalez Rubianes
Ángel Marcos Silbar
José Otero Castro
José Alfaya Iglesias
José Ameneiros Mouriz
Manuel Zapata Lopez
Antonio Pita Garrido
Ramiro Seoane Tomé
Alfredo Francesch Rodríguez
Ricardo Touza Cernello
Raúl Sanchez Guerra
Osmundo Costa Nuñez
Laura Huertas Gonzalez
Antonio Losada Martínez
Plácida Prado Gonzalez
Ricardo Losada Prado
Antonio Losada Prado
Julio Losada Prado
Enrique E. Yanes Molina
Constantino Lombau Barreiro
Luz Brea da Vila
Dolores Rodriguez

De Cádiz a Curaçao
Sres.

Cleofás Céspedes Serrano
Ana Ontiveros Viudez
Ramón de Torres Hernandez
Ana Céspedes Ontiveros
Luisa Ayuso Hombradas
Virgilio Barroso Gonzalez

Antonia Gonzalez Lopez
Dolores Serrano
Juan M. García Caro
Dolores Caro Moreno
Natividad Lagares Coto
Concepción Lopez Vizcaíno
José L. Fernandez de la Nogal
Fernando Domingo Bendito
Carmelo Vi'arasán Domingo
Berta Vilarasan Domingo
Fernando Domingo Isardo
Ricarda Lopez Pozas

De Santa Cruz de Tenerife
a Curaçao

Sres.

Pablo Dorta Ramos
José I. Hernandez Jimenez
Gregorio Martinez Borges
María E. Diaz Diaz
Benaventura Hernandez Glez.
Florentino Perez Dorta
Victoria Rivero de Armas
Rogelio Padrón Rivero
Antonia E. de Armas Delgado
Elfas Alonso Gomez
Manuel Diaz Linares
Etelma M. García Tuté
Antonio Gonzalez García
María R. Gonzalez García
Sergio Gonzalez García
Alicia M.^a Negrín Mendoza
Daniel A. Campos Perez
Juan Pineda Correa
Antonio Rodriguez Brito
Maximino Lorenzo Martín
Jacinto Rodríguez Martín
Hortensia Stna. Artilés
Sebastián Morrillo Gallardo
Antonio Morrillo Gallardo
José Morrillo Gallardo
Soledad García Perez
Adolfo Gutierrez García
Rubén Gutierrez García
Bernardo Grillo Gonzalez
Juan Martel Martel
Tomás Martín Diaz
Mariano Rubio Aceves
Pablo Martín Rosquete
Luciano Domínguez Yanes
José Martín Luis
Francisco Rodríguez García
José Rodríguez García
Domingo Rodríguez García
Ángel Méndez Hernández
Ramón Cabrera Herrera
Juan Rodríguez Socas
Dámaso Martín Rodríguez
José V. Mora Carro
Félix Alonso Gonzalez
Eleuterio Rodríguez Hdez.
Manuel Placeres Santiago
Julia N. Cabrera Henríquez
Félix Gonzalez Cabrera
Erasmus Tabares Rodríguez

Bonifacio Hernandez Fajardo
Vicente Perez Castro
Diego E. García Alonso
Francisco Rodriguez
Arturo Carrillo Cruz
Juan Rodríguez Delgado

De Bilbao a La Habana
Sres.

Alejandro Careaga Zubizarreta
Miguel Ginart Barceló
Dolores G. Portes
Ana Gracia Tort
Isabel Ginart
Miguel Ginart
José Luis Ginart
Encarnación Molina Olmos
Encarnación Estelles Molina
María L. Estelles Molina
María D. Estelles Molina
María Casanovas Temés
Francisco Comalat Casanovas
José Ignacio Lezama
Aurelia Ugalde Amestegui
María Pilar Amestegui
Matías Izaguirre Gondra
Oliva Sarasola Garay
Rafael Franco Beja
José Abarrategui Torrónategui

De Santander a La Habana
Sres.

Ramón J. Rivero Noriega
Leandro Crespo Crespo
Juan Pontónes García
José M.^a Gutierrez Campo
Agustín Perez Garrido
Ascensión Chicote
María C. Perez Chicote
T. Amparo Perez Chicote
Dionisio Santos Fernandez

De Gijón a La Habana
Sres.

Daniel Lopez Perez
Sabina C. Corral Santos
Dora Santos Corral
Jorge Santos Corral
Juana Rugarcía y Glez.-Chaves
Modesto Alvarez Moreda
José A. García García
María Suarez García
Amable Fernandez García
Amelia García Alvarez
Presentación Fernandez García
Miguel Balbuena Gutierrez
Felicidad Viñuela Suarez
Armando Gonzalez Fernandez
Primitiva Fernandez Alvarez
Emilio Pravia Perez
Amado del Cueto Corujedo
Antonio Fernandez Garcia
Manuel García Alvarez
Avelino Fierros Suarez

Juana Aguado Menendez
 Ramón Coalla Suarez
 José A. Alvarez Fernandez
 Francisco L. Estrada Corripio
 José A. Cuesta Alvarez
 Angel Crespo Gutierrez
 José Crespo Gutierrez
 Cayetano García García
 Manuel Tosar Fernandez
 Generoso Vitarelle Leobalde
 Celsa S. Prieto Blanco
 Juan García García
 Enrique M. Omaña Casares
 Carmen Sanchez Menendez
 Luis Santos Cambas

De Vigo a La Habana
 Sres.

Francisco Rouco Puentes
 Josefa Puentes
 Purificación Fernandez Lopez
 Plácido Durán Bergueiro
 Manuela Porto
 M.^a Carmen Durán
 María Castro Gomez
 Antonio Fontao Castro
 Leandro Rodríguez Lopez
 José A. Rodríguez Lopez
 José R. Caamaño Santiso
 Concepción Inés Vasquez
 Francisca P. Tomé García
 Antonio Castro Bello
 José García Fernandez
 Luis Ferrero Ferrero
 José Perez Castro
 Manuel M.^a Vazquez Tallón
 Jesús Villasuso Lopez
 José Suarez Cernadas
 José Pulpeiro Villalba
 Ana Ríos Tejido
 Domingo Sanchez Lutensqui
 Andrés Cidre Fernandez
 José Rodríguez Penín
 Carmen Amorín Requejo
 María C. Rodríguez
 Dolores Vazquez Ruzo
 María C. Martínez Martínez
 Amparo Lueiro Veneitez
 Donat'ia Veneitez Yañez
 Marcial Montero Estevez

De Cádiz a La Habana
 Sres

María Fernandez Rivero
 María A. Conde Fernandez
 Josefa Conde Fernandez
 Alicia Conde Fernandez
 José Conde Fernandez
 Ramón Conde Fernandez
 Pedro J. Llano Cueto
 Joaquín Pimentel y Díaz
 América Diaz Domínguez

De Santa Cruz de Tenerife
 a La Habana
 Sres.

Juan Gonzalez Suarez
 Pino Gonzalez Suarez
 Antonio Massieu Rodriguez
 Jorge Gonzalez Llata
 Isabel del Pino y Pino
 Fermina Dorta del Pino
 Gregorio Castellano Acosta
 María R. Delgado Hernandez
 Leoncio E. Afonso Lias
 Dionisio Afonso Lopez
 Candelaria Mamposo Garcia
 Reinaldo Afonso Mamposo
 Dionisio Afonso Mamposo
 Severo Afonso Mamposo
 María E. Afonso Mamposo
 José M.^a Cáceres Rodriguez
 Antonia Rodriguez León
 Liberto Cáceres Rodriguez
 Felicia Cáceres Rodriguez
 Rosalía Gonzalez Rodriguez
 Julia Rodriguez Gonzalez
 Aurelio Rodriguez Ramos
 Bonifacio Hernandez y Hdez.
 Marcelo Sanchez Sanchez
 Manuel Martín Marrero
 José B. Cabrera Delgado
 Sebastián Acosta Rodriguez
 Olegario Gonzalez Gonzalez
 Agustín Luis Domínguez
 Felipa I Gonzalez Mesa
 Esther Luis Gonzalez
 Raquel Luis Gonzalez
 Delia H. Luis Gonzalez
 Eduardo J. Luis Gonzalez
 Silvia Luis Gonzalez
 Juan Guerra Guerra
 Rosario Herrera Gonzalez
 Pino Guerra Herrera
 Cecilio Guerra Herrera
 Teresa Guerra Herrera
 Leonardo Naranjo Barrera
 Bernardo García Cáceres
 Juan de Paz Hernandez

De Bilbao a Veracruz
 Sres.

José María Armengod
 Marcelina Mendizabal
 Salvadora Sainz de la Hera
 Cipriano J. Gonzalez Bringas
 María del Carmen Clausen
 Carlos A. Gonzalez Clausen
 Martha M.^a Gonzalez Clausen
 María C. Gonzalez Clausen
 Luis A. Gonzalez Clausen
 Berta M. Gonzalez Clausen
 Fernando A. Gonzalez Clausen
 Alicia Gonzalez Clausen
 María Casanova de Morell
 María Morell Casanova
 Amparo Morell Casanova

Raquel Morell Casanova
 Alberto Fontecha Sierra
 Concepción García Villa
 Concepción Vidal Galán
 Eulogio Sobera Gauna
 Eleuterio Vallejo Martínez
 Francisco Sala Castells
 Pilar Benito de Sala
 José Sala Benito
 Ana Sala Benito
 Tomás Clemencot Arego
 Dolores Martínez Pérez
 María Pilar de Heras
 Justo de Heras
 Pilar Álvarez Álvarez
 Sergio Trapote Álvarez

De Santander a Veracruz
 Sres.

Francisco Llata Fernández
 José Gómez Gutiérrez
 Santiago Lluveces Fernández
 Juan Artigas Jove
 Antonio D. Sánchez Morán
 María G. Murillo Campos
 Elvira Acebo Díez
 Gloria Mier Acebo
 Eduardo Somonte Martínez
 Carolina Cerro Maza
 Alejandra Aja Cerro
 José A. Borbolla Noriega
 Miguel A. Cuesta Díaz

De Gijón a Veracruz
 Sres.
 Antonio Cañal Villa

Juan Fernández Álvarez
 Nazario Alonso González
 Filomena González Lobeto

De Vigo a Veracruz
 Sres.

Manuel Otero Valinas
 Lisardo Gandarela Vázquez
 Hermelinda Álvarez Castro
 Olimpia Gandarela
 Apolinar Rodríguez Montes

De Lisboa a Veracruz
 Sres.

Dositeo Portela Vázquez
 Alfredo Cendón Cores
 Herminio Fernández Raña
 Manuel Rodríguez Zabal
 Esperanza Álvarez Castro
 Victoriana Viejo García

De Cádiz a Veracruz
 Sres.

Manuel Alcibar Córdoba
 Josefa Marín Gómez
 Miguel Alcibar Marín
 Enrique López Fernández
 María R. Fernández Rubio
 Juan García Gil
 Matías de Juan Zurdo
 Pedro de Pablo Cuevas
 Julio Mur Murillo

RESUMEN

PASAJEROS	Primera	Turista	Total
Para Puerto Rico	12	6	18
Id. Ciudad Trujillo . . .	4	13	17
Id. Curaçao	72	151	223
Id. La Habana	38	148	186
Id. Veracruz	26	68	94
Sumas	152	386	538
Tripulación			214
Total a bordo			752

En la mar, a 14 de Marzo de 1949

